

Comunidad Apostólica Hosanna

Redes de Crecimiento

Lección del 4 al 10 de Julio de 2021

Apóstol Edwin Álvarez

Página Web: www.edwinalvarez.org

LA FE QUE IMPRESIONA.

“Después que hubo terminado todas sus palabras al pueblo que le oía, entró en Capernaum. Y el siervo de un centurión, a quien éste quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir. Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo. Y ellos vinieron a Jesús y le rogaron con solicitud, diciéndole: Es digno de que le concedas esto; porque ama a nuestra nación, y nos edificó una sinagoga. Y Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo; por lo que ni aun me tuve por digno de venir a ti; pero dí la palabra, y mi siervo será sano. Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes; y digo a éste: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la gente que le seguía: Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe. Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo”. (Lucas 7:1-10)

El texto de el encabezado puede ser abordado desde al menos dos vertientes diferentes. Una podría ser **fe al límite**, si consideramos que el milagro ocurre en un siervo de un centurión que está a punto de morir, la situación era abrumadoramente grave, y el tiempo extremadamente escaso. Estas dos circunstancias, el a punto de morir, y la distancia entre la posición en la que se encontraba Jesús y la casa donde estaba el moribundo, coloca en la fe de el centurión en el punto límite. De allí que pudiéramos llamar a la fe del centurión: Fe al límite.

Por el otro lado, considerando la respuesta de Jesús a las palabras del centurión pudiéramos llamar a esta, la **fe que impresiona**. *“Jesús se maravilló, y dijo ni aún en Israel he hallado tanta fe”.* (vs 9) Jesús fue impresionado por la fe tan firme, sólida y decidida de este centurión. Encontramos pues aquí, tanto la fe al límite, como también la fe que impresiona.

Son muchísimas las lecciones que dimanar de la experiencia que provocó que Jesús se impresionara de la fe de un gentil, sin embargo, nosotros nos circunscribiremos a observar los factores que Jesús reconociera como elementos fundamentales en la fe del centurión.

Por el solo hecho de que Lucas le llame centurión, entendemos que estamos frente a un gentil, esto es, un no judío, quien por ende carecía del conocimiento bíblico o religioso, mismo que era como a cualquier judío que desde niño hubiera sido enseñado en la sinagoga o en el templo. Militar romano, que sería jefe de una compañía de 100 soldados, sin duda alguna el servidor del imperio de más alto rango en Capernaúm. De este es el nombre de quién Jesús dice: *“ni aún en Israel he hallado tanta fe”*, y quien subsecuentemente, provoca el gran milagro de ver a su criado sano, aún lejos físicamente de la presencia de Jesús.

Veamos pues, las aleccionadoras enseñanzas que nos da la **FE QUE IMPRESIONA:**

LA FE VIENE DE LA PALABRA.

El médico amado comienza la historia así: *“Después que hubo terminado todas sus palabras al pueblo que le oía”*. (Lucas 7:1). Llama la atención que en el otro Sinóptico que menciona este milagro (Mateo 8:5) las cosas suceden en ese mismo orden. En Mateo 5, 6 y 7 se habla del Sermón del Monte (la Palabra que Jesús predicó). De manera paralela, Lucas 6 también presenta el resumen del Sermón del Monte en el cual Jesús habla de la oración, del ayuno, de perdonar a los demás, de la ofrenda, del dar, de creer que Dios proveerá las necesidades, la luz del mundo, la sal de la tierra; y después que Jesús hubo terminado todas sus palabras al pueblo que le oía, entró a Capernaúm. Este es un principio bíblico que permanecerá inalterable, para siempre: antes del milagro viene la Palabra.

El pueblo necesita la Palabra. Con toda autoridad bíblica podemos afirmar que la Palabra es más importante que el milagro. Sin Palabra, no hay milagros. Pablo le decía a Timoteo: predica la palabra. *“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina”*. (2ª Timoteo 4:1-2) *“Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié”*. (Isaías 55: 10-11) Allí está el secreto. En Isaías, la alegoría está en la naturaleza. La lluvia, en el caso nuestro, y la nieve en los países donde tienen cuatro estaciones, caen del cielo, pero no vuelven allá, sino que riegan la tierra. Así es la Palabra. Hará germinar y producir. La Palabra es la que va a producir fe.

En la parábola del sembrador Jesús dijo: El sembrador es el que siembra la Palabra. La Palabra hay que sembrarla, por eso hay que predicar la Palabra,

hay que anunciar la Palabra, hay que dar Palabra. **“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”.** (Mateo 24:35)

En un momento cuando todos casi le abandonaban, **“Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irnos también vosotros? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”.** (Juan 6:68) El escritor a los Hebreos dijo: **“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”.** (Hebreos 4:12) **“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”.** (Romanos 10:17)

Llama la atención casos como esta: Jesús habló muchas veces de la necesidad de su muerte y de su sacrificio, y no le entendieron. La Biblia dice que mientras Marta la hermana de Lázaro, le servía afanosamente, María se sentaba a sus pies a escuchar su palabra. Y fue ella quien recibió la revelación de la muerte de Jesús y preparó su cuerpo para la sepultura anticipadamente, cuando lo ungió. La palabra en tu corazón te dará la fe y la revelación que necesitas para tu milagro.

¿Quieres tener fe? Recibe la Palabra. No tendrás fe si no hay Palabra de Dios en tu corazón. Encarna eso en tu vida, cristálízalo en tu corazón, internalízalo en tu cerebro: la fe viene cuando hemos recibido Palabra de Dios. **“Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar”.** (Lucas 5:4) Recibe la Palabra porque la Palabra traerá el milagro. El profeta Jeremías dice: **“¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?”** (Jeremías 23:29), y el salmista decía **“Voz de Jehová que derrama llamas de fuego; Voz de Jehová que hace temblar el desierto; Hace temblar Jehová el desierto de Cades. Voz de Jehová que desgaja las encinas”,** (Salmo 29: 7-9), esa es la Palabra de Dios.

Jesús primero se dedicó a predicar la Palabra. Capernaúm está a la orilla del mar de Galilea, cerca de donde Jesús predicó la Palabra, muy cerca de donde pronunció el Sermón del Monte, allí donde el impacto de la Palabra fue regado y se profundizó.

La Palabra en sí misma tiene poder. El pueblo de Dios tiene que entender que en la Palabra hay poder. Ame la palabra. **“El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará”.** (Juan 14:23) Dios le dijo a Josué: **“Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien”.** (Josué 1:8). Primero la Palabra y luego tu camino será recto, y vendrá el éxito, y todo te saldrá bien. **“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará”.** (Salmo 1:1-3)

Amados(as): partimos de este principio, no hay milagro, si no hay Palabra, no habría sanidad del siervo del centurión sin Palabra, porque la Palabra es la madre de la fe, *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”*. **(Romanos 10:17)**

LA FE SE ENFOCA EN JESÚS.

Jesús es el personaje de la fe. Enfóquese en Jesús. Como dice el versículo tres *“cuando el centurión oyó hablar de Jesús”*. Esta fue la clave para la sanidad del siervo del centurión. Por eso nuestro interés es que la gente oiga de Jesús. *“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre”*. **(Filipenses 2: 5-9)**

“Oyó.” Cuando alguien en necesidad oye hablar de Jesús, recibe algo especial. En Marcos el relato inicia de la siguiente manera: *“Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa”*. **(Marcos 2:1)** Los cuatro amigos del paralítico lo trajeron a Jesús cuando oyeron que estaba en casa. Jesús dijo: *“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado”*. **(Juan 3:14)** Levantemos el nombre de Jesús.

En **Marcos 5**, Jairo fue en búsqueda del Señor para la sanidad de su hija, y la mujer también buscó a Jesús. Todos ellos habían escuchado **hablar de Jesús**, y eso fue suficiente porque la fe se enfoca en Jesús. La mujer que había padecido doce años con el flujo de sangre oyó de Jesús y fue suficiente para que se levantara de su condición de mujer inmunda, y de mujer que lo había perdido todo.

Herodes oyó de Jesús y se trastornó. *“Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él”*. **(Mateo 2:3)** Aún los enemigos se trastornan cuando oyen el nombre de Jesús. Juan capítulo 21 dice que Pedro decidió ir a pescar una vez más y con él fueron seis de los apóstoles, y en la madrugada se le apareció Jesús en la orilla. *“Pedro, cuando oyó que era el Señor se ciñó de su ropa”*. **(Juan 21:7)** Pedro oyó de Jesús, y se despertó su fe. Cuando escuchamos de Jesús somos capaces de hacer cosas que en la imaginación nunca habrían cabido.

Amados(as): Anuncia a Jesús. Las personas tienen que oír hablar de Jesús. Hay un pasaje en el Evangelio de Juan 4, donde Jesús anduvo por el área

de Galilea y pasó por Canaá, para luego pasar a Capernaún. Allí había un oficial (una persona importante) cuyo hijo estaba grave, y vino a encontrar a Jesús. ***“Este, cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino a él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir”.*** (Juan 4: 47), y todo concluyó con un milagro. El mensaje central es que todos estos personajes, luego de que oyeron de Jesús recibieron sus milagros. Aún Herodes oyó de Jesús y se estremeció.

La fe viene de la Palabra y el enfoque de nuestra fe debe estar en Jesús. Discípulo de Jesús predica de la Palabra y hasta el diablo va a estremecerse. Escucha de Jesús y harás cosas que jamás te imaginaste que llegarías hacer. ***Amen***